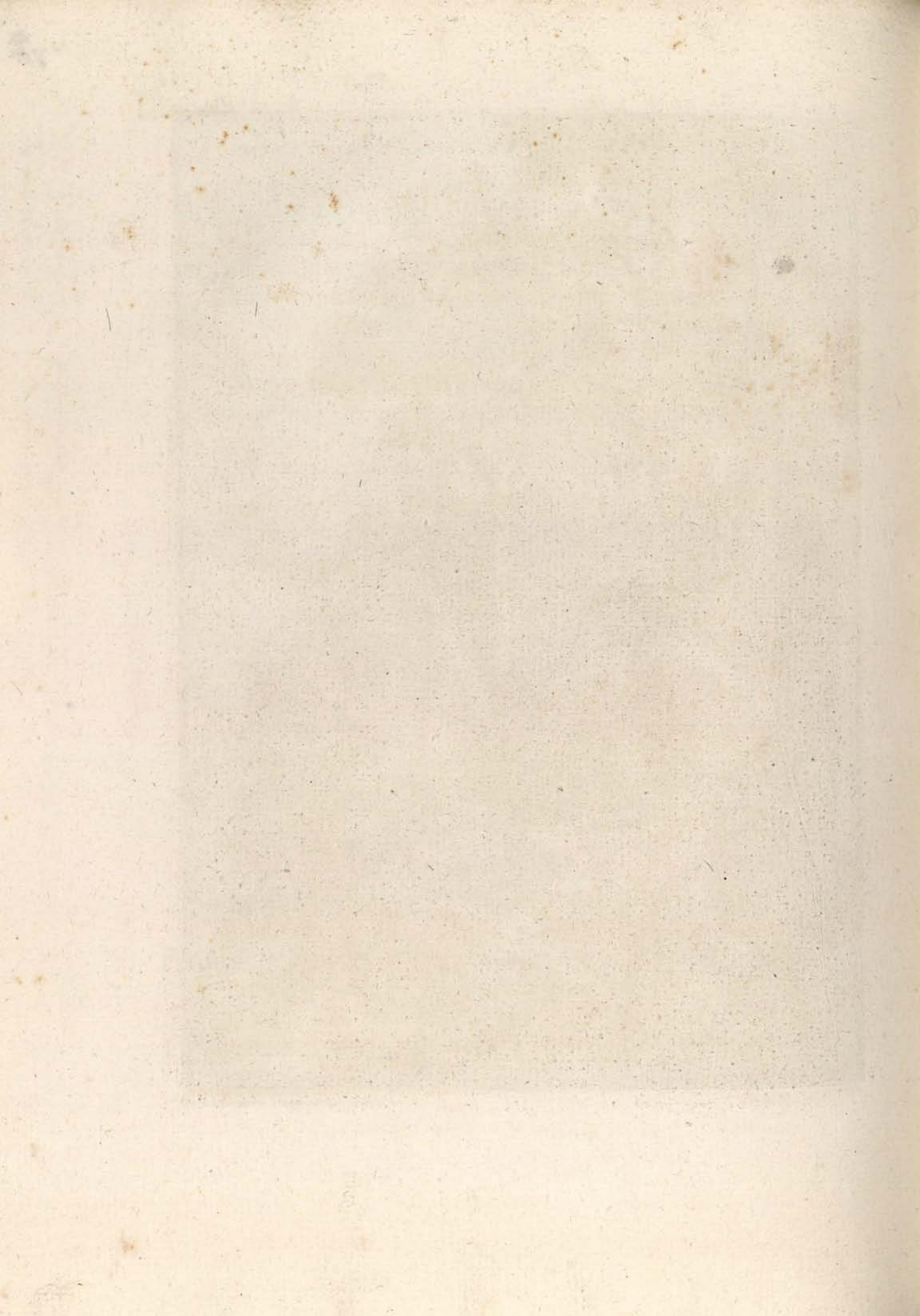


Gerónimo Gil la inv. y dibujó.

Fernando Sétma la gravó en Madrid 1779.



no daba muestras de estar vivo el derribado caballero , y Sancho dixo á Don Quixote : soy de parecer , señor mio , que por sí , ó por no , vuesa merced hinque , y meta la espada por la boca á este que parece el Bachiller Sanson Carrasco , quizá matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores. No dices mal , dixo Don Quixote , porque de los enemigos los ménos , y sacando la espada para poner en efecto el aviso y consejo de Sancho , llegó el escudero del de los Espejos , ya sin las narices que tan feo le habian hecho , y á grandes voces dixo : mire vuesa merced lo que hace , señor Don Quixote , que ese que tiene á los pies , es el Bachiller Sanson Carrasco su amigo , y yo soy su escudero : y viéndole Sancho sin aquella fealdad primera , le dixo ¿y las narices? Á lo que él respondió : aquí las tengo en la faldriquera , y echando mano á la derecha , sacó unas narices de pasta y barniz , de máscara , de la manufatura que quedan delineadas , y mirándole mas y mas Sancho , con voz admirativa y grande , dixo ¡Santa María , y valme! ¿Este no es Tomé Cecial , mi vecino y mi compadre? Y como si lo soy , respondió el ya desnarigado escudero : Tomé Cecial soy , compadre y amigo Sancho Panza , y luego os diré los arcaduces , embustes y enredos por donde soy aquí venido , y en tanto pedid y suplicad al señor vuestro amo , que no toque , maltrate , hiera , ni mate al Caballero de los Espejos , que á sus pies tiene , porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado el Bachiller Sanson Carrasco nuestro compatrioto. En esto volvió en sí el de los Espejos , lo qual visto por Don Quixote , le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro , y le dixo : muerto sois , caballero , si no confesais que la sin par

Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á vuestra Casildea de Vandalia , y demas de esto habeis de prometer , si de esta contienda y caida quedáredes con vida , de ir á la ciudad del Toboso , y presentaros en su presencia de mi parte , para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere : y si os dexare en la vuestra , asimismo habeis de volver á buscarme , que el rastro de mis hazañas os servirá de guia , que os traiga donde yo estuviere , y á decirme lo que con ella hubiéredes pasado : condiciones que conforme á las que pusimos ántes de nuestra batalla , no salen de los términos de la andante caballería. Confieso , dixo el caido caballero , que vale mas el zapato descosido y sucio de la Señora Dulcinea del Toboso , que las barbas mal peinadas , aunque limpias , de Casildea , y prometo de ir y volver de su presencia á la vuestra , y daros entera y particular cuenta de lo que me pedis. Tambien habeis de confesar y creer , añadió Don Quixote , que aquel caballero que vencístes no fué , ni pudo ser Don Quixote de la Mancha , sino otro que se le parecia , como yo confieso y creo , que vos , aunque pareceis el Bachiller Sanson Carrasco , no lo sois , sino otro que le parece , y que en su figura aquí me le han puesto mis enemigos , para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera , y para que use blandamente de la gloria del vencimiento. Todo lo confieso , juzgo y siento , como vos lo crééis , juzgais y sentis , respondió el derrengado caballero : dexadme levantar os ruego , si es que lo permite el golpe de mi caída , que asaz maltrecho me tiene. Ayudóle á levantar Don Quixote , y Tomé Cecial su escudero , del qual no apartaba los ojos Sancho , preguntándole cosas , cu-

yas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decia; mas la aprehension que en Sancho habia hecho lo que su amo dixo, de que los encantadores habian mudado la figura del Caballero de los Espejos en la del Bachiller Carrasco, no le dexaba dar crédito á la verdad que con los ojos estaba mirando. Finalmente se quedáron con este engaño amo y mozo, y el de los Espejos y su escudero mohinos y mal andantes se apartáron de Don Quixote y Sancho con intencion de buscar algun lugar, donde vizmarle y entablarle las costillas. Don Quixote y Sancho volviéron á proseguir su camino de Zaragoza, donde los dexa la historia, por dar cuenta de quien era el Caballero de los Espejos, y su narigante escudero.

## CAPÍTULO XV.

*Donde se cuenta, y da noticia de quien era el Caballero de los Espejos y su escudero.*

En extremo contento, ufano y vanaglorioso iba Don Quixote por haber alcanzado vitoria de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamiento de su Señora pasaba adelante, pues era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, á darle razon de lo que con ella le hubiese sucedido; pero uno pensaba Don Quixote, y otro el de los Espejos, puesto que por entónces no era otro su pensamiento, sino buscar donde vizmarse, como se ha dicho. Dice pues la historia, que quando el Bachiller Sanson Carrasco aconsejó á Don Quixote, que volviese á proseguir sus

dexadas caballerías , fué por haber entrado primero en bureo con el Cura y el Barbero , sobre que medio se podría tomar para reducir á Don Quixote á que se estuviese en su casa quieto y sosegado , sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras , de cuyo consejo salió por voto comun de todos , y parecer particular de Carrasco , que dexasen salir á Don Quixote , pues el detenerle parecia imposible , y que Sanson le saliese al camino como caballero andante , y trabase batalla con él , pues no faltaria sobre que , y le venciese , teniéndolo por cosa fácil , y que fuese pacto y concierto , que el vencido quedase á merced del vencedor : y así vencido Don Quixote , le habia de mandar el Bachiller caballero se volviese á su pueblo y casa , y no saliese della en dos años , ó hasta tanto que por él le fuese mandado otra cosa , lo qual era claro que Don Quixote vencido cumpliria indubitablemente , por no contravenir y faltar á las leyes de la caballería , y podría ser que en el tiempo de su reclusion se le olvidasen sus vanidades , ó se diese lugar de buscar á su locura algun conveniente remedio. Aceptólo Carrasco , y ofreciósele por escudero Tomé Cecial , compadre y vecino de Sancho Panza , hombre alegre y de lucios cascos. Armóse Sanson , como queda referido , y Tomé Cecial acomodó sobre sus naturales narices las falsas y de máscara ya dichas , porque no fuese conocido de su compadre , quando se viesen , y así siguiéron el mismo viage que llevaba Don Quixote , y llegaron casi á hallarse en la aventura del carro de la muerte : y finalmente diéron con ellos en el bosque , donde le sucedió todo lo que el prudente ha leído : y si no fuera por los pensamientos extraordinarios de Don Qui-

xote , que se dió á entender que el Bachiller no era el Bachiller , el señor Bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de Licenciado , por no haber hallado nidos donde pensó hallar páxaros. Tomé Cecial , que vió quan mal habia logrado sus deseos , y el mal paradero que habia tenido su camino , dixo al Bachiller: por cierto , señor Sanson Carrasco , que tenemos nuestro merecido : con facilidad se piensa y se acomete una empresa , pero con dificultad las mas veces se sale della: Don Quixote loco , nosotros cuerdos , él se va sano y riendo , vuesa merced queda molido y triste. Sepamos pues ahora qual es mas loco ; el que lo es por no poder ménos , ó el que lo es por su voluntad? Á lo que respondió Sanson : la diferencia que hay entre esos dos locos , es , que el que lo es por fuerza , lo será siempre , y el que lo es de grado , lo dexará de ser quando quisiere. Pues así es , dixo Tomé Cecial , yo fuí por mi voluntad loco , quando quise hacerme escudero de vuesa merced , y por la misma quiero dexar de serlo , y volverme á mi casa. Eso os cumple , respondió Sanson , porque pensar que yo he de volver á la mia hasta haber molido á palos á Don Quixote , es pensar en lo excusado , y no me llevará ahora á buscarle el deseo de que cobre su juicio , sino el de la venganza , que el dolor grande de mis costillas no me dexa hacer mas piadosos discursos. En esto fuéron razonando los dos , hasta que llegaron á un pueblo , donde fué ventura hallar un algebrista con quien se curó el Sanson desgraciado. Tomé Cecial se volvió , y le dexó , y él quedó imaginando su venganza : y la historia vuelve á hablar dél á su tiempo , por no dexar de regocijarse ahora con Don Quixote.

## CAPÍTULO XVI.

*De lo que sucedió á Don Quixote con un discreto caballero de la Mancha.*

Con la alegría, contento y ufanidad que se ha dicho seguía Don Quixote su jornada, imaginándose por la pasada vitoria ser el caballero andante mas valiente que tenia en aquella edad el mundo: daba por acabadas, y á felice fin conducidas quantas aventuras pudiesen sucederle de allí adelante: tenia en poco á los encantos, y á los encantadores, no se acordaba de los innumerables palos que en el discurso de sus caballerías le habian dado, ni de la pedrada que le derribó la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atrevimiento y lluvia de estacas de los Yangüeses: finalmente decia entre sí, que si él hallara arte, modo, ó manera como desencantar á su Señora Dulcinea, no invidiara á la mayor ventura que alcanzó, ó pudo alcanzar el mas venturoso caballero andante de los pasados siglos. En estas imaginaciones iba todo ocupado, quando Sancho le dijo: no es bueno, señor, que aun todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices, y mayores de marca de mi compadre Tomé Cecial? ¿Y creés tú, Sancho, por ventura, que el Caballero de los Espejos era el Bachiller Carrasco, y su escudero Tomé Cecial tu compradre? No sé que me diga á eso, respondió Sancho, solo sé que las señas que me dió de mi casa, muger y hijos, no me las podria dar otro que él mesmo, y la cara, quitadas las narices, era la misma de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas veces en mi pueblo, y pared en me-



dio de mi misma casa , y el tono de la habla era todo uno. Estémos á razon , Sancho , replicó Don Quixote: ven á acá ¿en que consideracion puede caber , que el Bachiller Sanson Carrasco viniese como caballero andante , armado de armas ofensivas y defensivas á pelear conmigo ? ¿He sido yo su enemigo por ventura ? ¿Hele dado yo jamas ocasion para tenerme ojeriza ? ¿Soy yo su ribal , ó hace él profesion de las armas para tener invidia á la fama que yo por ellas he ganado ? ¿Pues que dirémos , señor , respondió Sancho , á esto de parecerse tanto aquel caballero , sea el que se fuere , al Bachiller Carrasco , y su escudero á Tomé Cecial mi compadre ? Y si ello es encantamento , como vuesa merced ha dicho ¿no habia en el mundo otros dos á quien se parecieran ? Todo es artificio y traza , respondió Don Quixote , de los malignos magos que me persiguen , los quales anteviendo que yo habia de quedar vencedor en la contienda , se previniéron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el Bachiller , porque la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo , y templase la justa ira de mi corazon , y desta manera quedase con vida el que con embelecocos y falsías procuraba quitarme la mia. Para prueba de lo qual , ya sabes , ó Sancho , por experiencia , que no te dexará mentir , ni engañar , quan fácil sea á los encantadores mudar unos rostros en otros , haciendo de lo hermoso feo , y de lo feo hermoso , pues no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardía de la sin par Dulcinea en toda su entereza , y natural conformidad , y yo la vi en la fealdad y baxeza de una zafia labradora con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca : y mas

que el perverso encantador que se atrevió á hacer una transformacion tan mala, no es mucho que haya hecho la de Sanson Carrasco, y la de tu compadre, por quitarme la gloria del vencimiento de las manos; pero con todo esto me consuelo, porque en fin en qualquiera figura que haya sido, he quedado vencedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondió Sancho: y como él sabia que la transformacion de Dulcinea habia sido traza y embeleco suyo, no le satisfacian las quimeras de su amo; pero no le quiso replicar, por no decir alguna palabra que descubriese su embuste. En estas razones estaban, quando los alcanzó un hombre, que detras dellos por el mismo camino venia sobre una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gaban de paño fino verde, gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo: el aderezo de la yegua era de campo y de la gineta, asimismo de morado y verde: traia un alfange morisco, pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguies eran de la labor del tahalí: las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz verde, tan tersas y bruñidas, que por hacer labor con todo el vestido, parecian mejor que si fueran de oro puro. Quando llegó á ellos el caminante, los saludó cortesmente, y picando á la yegua se pasaba de largo; pero Don Quixote le dixo: señor galan, si es que vuesa merced lleva el camino que nosotros, y no importa el darse prisa, merced recibiria en que nos fuésemos juntos. En verdad, respondió el de la yegua, que no me pasara tan de largo, si no fuera por temor, que con la compañía de mi yegua no se alborotara ese caballo. Bien puede, señor, respondió á esta sazon Sancho, bien puede tener

las riendas á su yegua , porque nuestro caballo es el mas honesto y bien mirado del mundo , jamas en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna , y una vez que se desmandó á hacerla , la lastámos mi señor y yo con las setenas : digo otra vez , que puede vuesa merced detenerse si quisiere , que aunque se la dén entre dos platos , á buen seguro que el caballo no la arrostre. Detuvo la rienda el caminante , admirándose de la apostura y rostro de Don Quixote , el qual iba sin celada , que la llevaba Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del rucio , y si mucho miraba el de lo verde á Don Quixote , mucho mas miraba Don Quixote al de lo verde , pareciéndole hombre de chapa : la edad mostraba ser de cincuenta años , las canas pocas , y el rostro aguileño , la vista entre alegre y grave : finalmente en el trage y apostura daba á entender ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgó de Don Quixote de la Mancha el de lo verde , fué , que semejante manera , ni parecer de hombre , no le habia visto jamas : admiróle la longura de su caballo , la grandeza de su cuerpo , la flaqueza y amarillez de su rostro , sus armas , su ademan y compostura , figura y retrato no visto por luengos tiempos atras en aquella tierra. Notó bien Don Quixote la atencion con que el caminante le miraba , y leyóle en la suspension su deseo , y como era tan cortes , y tan amigo de dar gusto á todos , ántes que le preguntase nada le salió al camino , diciéndole : esta figura que vuesa merced en mí ha visto , por ser tan nueva , y tan fuera de las que comunmente se usan , no me maravillaria yo de que le hubiese maravillado ; pero dexará vuesa merced de estarlo , quando le diga , como le digo , que soy caballe-

ro destes que dicen las gentes , que á sus aventuras van. Salí de mi patria , empeñé mi hacienda , dexé mi regalo , y entreguéme en los brazos de la fortuna , que me llevasen donde mas fuese servida. Quise resucitar la ya muerta andante caballería , y ha muchos dias que tropezando aquí , cayendo allí , despeñándome acá , y levantándome acullá , he cumplido gran parte de mi deseo , socorriendo viudas , amparando doncellas y favoreciendo casadas , huérfanos y pupilos , propio y natural oficio de caballeros andantes : y así por mis valerosas , muchas y christianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas , ó las mas naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia , y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares , si el Cielo no lo remedia. Finalmente , por encerrarlo todo en breves palabras , ó en una sola , digo , que yo soy Don Quixote de la Mancha , por otro nombre llamado *El Caballero de la Triste Figura* , y puesto que las propias alabanzas envilecen , esme forzoso decir yo tal vez las mias , y esto se entiende , quando no se halla presente quien las diga : así que , señor gentil hombre , ni este caballo , ni esta lanza , ni este escudo , ni escudero , ni todas juntas estas armas , ni la amarillez de mi rostro , ni mi atenuada flaqueza os podrá admirar de aquí adelante , habiendo ya sabido quien soy , y la profesion que hago. Calló en diciendo esto Don Quixote , y el de lo verde , segun se tardaba en responderle , parecia que no acertaba á hacerlo ; pero de allí á buen espacio le dixo : acertástes , señor caballero , á conocer por mi suspension mi deseo ; pero no habeis acertado á quitarme la maravilla que en mí causa el haberos visto , que puesto que como

vos, señor, decis, que el saber ya quien sois me lo podría quitar, no ha sido así, ántes agora que lo sé, quedo mas suspenso y maravillado. Como ¿y es posible que hay hoy caballeros andantes en el mundo, y que hay historias impresas de verdaderas caballerías? No me puedo persuadir que haya hoy en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huérfanos, y no lo creyera, si en vuesa merced no lo hubiera visto con mis ojos. Bendito sea el Cielo, que con esa historia que vuesa merced dice que está impresa de sus altas y verdaderas caballerías, se habrán puesto en olvido las innumerables de los fingidos caballeros andantes de que estaba lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuicio y descrédito de las buenas historias. Hay mucho que decir, respondió Don Quixote, en razon de si son fingidas, ó no las historias de los andantes caballeros. ¿Pues hay quien dude, respondió el verde, que no son falsas las tales historias? Yo lo dudo, respondió Don Quixote, y quédese esto aquí, que si nuestra jornada dura, espero en Dios de dar á entender á vuesa merced que ha hecho mal en irse con la corriente de los que tienen por cierto que no son verdaderas. Desta última razon de Don Quixote tomó barruntos el caminante de que Don Quixote debia de ser algun mentecato, y aguardaba que con otras lo confirmase; pero ántes que se divirtiesen en otros razonamientos, Don Quixote le rogó le dixese quien era, pues él le habia dado parte de su condicion y de su vida. Á lo que respondió el del verde gaban: yo, señor Caballero de la Triste Figura, soy un hidalgo natural de un Lugar donde iremos á comer hoy, si Dios fuere servido: soy mas

que medianamente rico , y es mi nombre Don Diego de Miranda , paso la vida con mi muger y con mis hijos y con mis amigos : mis exercicios son el de la caza y pesca ; pero no mantengo , ni halcon , ni galgos , sino algun perdigon manso , ó algun huron atrevido : tengo hasta seis docenas de libros , quales de romance , y quales de latin , de historia algunos , y de devocion otros : los de caballerías aun no han entrado por los umbrales de mis puertas : hojeo mas los que son profanos que los devotos , como sean de honesto entretenimiento , que deleyten con el language , y admiren y suspendan con la invencion , puesto que destos hay muy pocos en España . Alguna vez como con mis vecinos y amigos , y muchas veces los convidado : son mis convites limpios y aseados , y no nada escasos : ni gusto de murmurar , ni consiento que delante de mí se murmure : no escudriño las vidas ajenas , ni soy lince de los hechos de los otros : oigo misa cada dia , reparto de mis bienes con los pobres , sin hacer alarde de las buenas obras , por no dar entrada en mi corazon á la hipocresía y vanagloria , enemigos que blandamente se apoderan del corazon mas recatado : procuro poner en paz los que sé que están desavenidos , soy devoto de nuestra Señora , y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor . Atentísimo estuvo Sancho á la relacion de la vida y entretenimientos del hidalgo , y pareciéndole buena y santa , y que quien la hacia debia de hacer milagros , se arrojó del rucio , y con gran priesa le fué á asir del estribo derecho , y con devoto corazon y casi lágrimas le besó los pies una y muchas veces . Visto lo qual por el hidalgo , le preguntó ¿ que haceis hermano ? ¿ que besos son estos ? Déxenme besar ,

respondió Sancho , porque me parece vuesa merced el primer santo á la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soy santo , respondió el hidalgo , sino gran pecador , vos sí , hermano , que debeis de ser bueno , como vuestra simplicidad lo muestra. Volvió Sancho á cobrar la albarda , habiendo sacado á plaza la risa de la profunda malencolía de su amo , y causado nueva admiracion á Don Diego. Preguntóle Don Quixote que quantos hijos tenia , y díxole que una de las cosas en que ponian el sumo bien los antiguos filósofos , que carecieron del verdadero conocimiento de Dios , fué en los bienes de la naturaleza , en los de la fortuna , en tener muchos amigos , y en tener muchos y buenos hijos. Yo , señor Don Quixote , respondió el hidalgo , tengo un hijo , que á no tenerle , quizá me juzgara por mas dichoso de lo que soy , y no porque él sea malo , sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años , los seis ha estado en Salamanca aprendiendo las lenguas latina y griega , y quando quise que pasase á estudiar otras ciencias , halléle tan embebido en la de la poesía ( si es que se puede llamar ciencia ) que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes , que yo quisiera que estudiara , ni de la Reyna de todas , la teología. Quisiera yo que fuera corona de su linage , pues vivimos en siglo donde nuestros Reyes premian altamente las virtuosas y buenas letras , porque letras sin virtud , son perlas en el muladar. Todo el dia se le pasa en averiguar si dixo bien , ó mal Homero en tal verso de la Iliada , si Marcial anduvo deshonesto , ó no en tal epígrama , si se han de entender de una manera , ó otra tales y tales versos de Virgilio : en fin , todas sus conversaciones son con los libros de los

referidos poetas , y con los de Horacio , Persio , Juvenal y Tibulo : que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta , y con todo el mal cariño que muestra tener á la poesía de romance , le tiene agora desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa á quatro versos , que le han enviado de Salamanca , y pienso que son de justa literaria. Á todo lo qual respondió Don Quixote : los hijos , señor , son pedazos de las entrañas de sus padres , y así se han de querer , ó buenos , ó malos que sean , como se quieren las almas que nos dan vida : á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud , de la buena crianza , y de las buenas y christianas costumbres , para que quando grandes sean báculo de la vejez de sus padres , y gloria de su posteridad , y en lo de forzarles que estudien esta , ó aquella ciencia , no lo tengo por acertado , aunque el persuadirles no será dañoso : y quando no se ha de estudiar para *pane lucrando* , siendo tan venturoso el estudiante que le dió el Cielo padres que se lo dexen , sería yo de parecer , que le dexen seguir aquella ciencia á que mas le vieren inclinado : y aunque la de la poesía es ménos útil , que deleytable , no es de aquellas que suelen deshorrar á quien las posée. La poesía , señor hidalgo , á mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad , y en todo extremo hermosa , á quien tienen cuidado de enriquecer , pulir y adornar otras muchas doncellas , que son todas las otras ciencias , y ella se ha de servir de todas , y todas se han de autorizar con ella ; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada , ni traída por las calles , ni publicada por las esquinas de las plazas , ni por los rincones de los Palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal vir-



tud , que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable precio : hala de tener el que la tuviere á raya , no dexándola correr en torpes sátiras , ni en desalmados sonetos : no ha de ser vendible en ninguna manera , si ya no fuere en poemas heroycos , en lamentables tragedias , ó en comedias alegres y artificiosas : no se ha de dexar tratar de los truhanes , ni del ignorante vulgo , incapaz de conocer , ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penseis , señor , que yo llamo aquí vulgo solamente á la gente plebeya y humilde , que todo aquel que no sabe , aunque sea Señor , y Príncipe , puede y debe entrar en número de vulgo : y así el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere á la poesía , será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y á lo que decis , señor , que vuestro hijo no estima mucho la poesía de romance , doyme á entender que no anda muy acertado en ello , y la razon es esta : el grande Homero no escribió en latin , porque era Griego , ni Virgilio no escribió en griego , porque era Latino. En resolucion , todos los poetas antiguos escribiéron en la lengua que mamáron en la leche , y no fuéron á buscar las extrangeras para declarar la alteza de sus conceptos : y siendo esto así , razon seria se extendiese esta costumbre por todas las naciones , y que no se desestimase el poeta Aleman , porque escribe en su lengua , ni el Castellano , ni aun el Vizcaino , que escribe en la suya ; pero vuestro hijo , á lo que yo , señor , imagino , no debe de estar mal con la poesía de romance , sino con los poetas que son meros romancistas , sin saber otras lenguas , ni otras ciencias , que adornen y despierten y ayuden á su natural impulso , y aun en esto puede haber

yerro , porque segun es opinion verdadera , el poeta nace : quieren decir , que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta , y con aquella inclinacion que le dió el Cielo , sin mas estudio , ni artificio compone cosas , que hace verdadero al que dixo : *est Deus in nobis , etc.* Tambien digo que el natural poeta que se ayudare del arte , será mucho mejor , y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo. La razon es , porque el arte no se aventaja á la naturaleza , sino perficiónala : así que mezcladas la naturaleza y el arte , y el arte con la naturaleza , sacarán un perfetísimo poeta. Sea pues la conclusion de mi plática , señor hidalgo , que vuesa merced dexee caminar á su hijo por donde su estrella le llama , que siendo él tan buen estudiante , como debe de ser , y habiendo ya subido felicemente el primer escalon de las ciencias , que es el de las lenguas , con ellas por sí mesmo subirá á la cumbre de las letras humanas , las quales tan bien parecen en un caballero de capa y espada , y así le adornan , honran y engrandecen como las mitras á los Obispos , ó como las garnachas á los peritos Jurisconsultos. Riña vuesa merced á su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras ajenas , y castíguele , y rómpaselas ; pero si hiciere sermones al modo de Horacio , donde reprehenda los vicios en general , como tan elegantemente él lo hizo , alábele , porque lícito es al poeta escribir contra la invidia , y decir en sus versos mal de los invidiosos , y así de los otros vicios , con que no señale persona alguna ; pero hay poetas , que á trueco de decir una malicia , se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto. Si el poeta fuere casto en sus costumbres , lo será tambien en sus versos : la pluma es

lengua del alma , quales fueren los conceptos que en ella se engendraren , tales serán sus escritos : y quando los Reyes y Príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sugetos prudentes , virtuosos y graves , los honran , los estiman y los enriquecen , y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo , como en señal que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienas. Admirado quedó el del verde gaban del razonamiento de Don Quixote , y tanto , que fué perdiendo de la opinion que con él tenia de ser mentecato. Pero á la mitad desta plática Sancho , por no ser muy de su gusto , se habia desviado del camino á pedir un poco de leche á unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas , y en esto ya volvía á renovar la plática el hidalgo , satisfecho en extremo de la discrecion y buen discurso de Don Quixote , quando alzando Don Quixote la cabeza , vió que por el camino por donde ellos iban venia un carro lleno de banderas Reales , y creyendo que debia de ser alguna nueva aventura , á grandes voces llamó á Sancho que viniese á darle la celada : el qual Sancho oyéndose llamar , dexó á los pastores , y á toda priesa picó al rucio , y llegó donde su amo estaba , á quien sucedió una espantosa y desatinada aventura.

## CAPÍTULO XVII.

*De donde se declaró el último punto y extremo , adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de Don Quixote , con la felicemente acabada aventura de los leones.*

Cuenta la historia , que quando Don Quixote daba vo-

ces á Sancho , que le truxese el yelmo , estaba él comprando unos requesones que los pastores le vendian , y acosado de la mucha priesa de su amo , no supo que hacer dellos , ni en que traerlos , y por no perderlos , que ya los tenia pagados , acordó de echarlos en la celada de su señor , y con este buen recado volvió á ver lo que le queria , el qual en llegando le dixo : dame , amigo , esa celada , que yo sé poco de aventuras , ó lo que allí descubro es alguna que me ha de necesitar y me necesita á tomar mis armas. El del verde gaban que esto oyó , tendió la vista por todas partes , y no descubrió otra cosa que un carro que hacía ellos venia con dos , ó tres banderas pequeñas , que le diéron á entender que el tal carro debia de traer moneda de su Magestad , y así se lo dixo á Don Quixote ; pero él no le dió crédito , siempre creyendo y pensando , que todo lo que le sucediese habian de ser aventuras y mas aventuras , y así respondió al hidalgo : hombre apercebido medio combatido , no se pierde nada en que yo me aperciba , que sé por experiencia que tengo enemigos visibles , é invisibles , y no sé quando , ni adonde , ni en que tiempo , ni en que figuras me han de acometer , y volviéndose á Sancho , le pidió la celada , el qual como no tuvo lugar de sacar los requesones , le fué forzoso dársela como estaba. Tomóla Don Quixote , y sin que echase de ver lo que dentro venia , con toda priesa se la encaxó en la cabeza : y como los requesones se apretáron y exprimiéron , comenzó á correr el suero por todo el rostro y barbas de Don Quixote , de lo que recibió tal susto , que dixo á Sancho ; que será esto , Sancho , que parece que se me ablandan los cascos , ó se me derriten los sesos , ó que sudo de los

pies á la cabeza? y si es que sudo , en verdad que no es de miedo : sin duda creo que es terrible la aventura que agora quiere sucederme : dame si tienes con que me limpie , que el copioso sudor me ciega los ojos. Calló Sancho , y dióle un paño , y dió con él gracias á Dios de que su señor no hubiese caido en el caso. Limpióse Don Quixote , y quitóse la celada por ver que cosa era la que á su parecer le enfriaba la cabeza , y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada , las llegó á las narices , y en oliéndolas , dixo : por vida de mi Señora Dulcinea del Toboso , que son requesones los que aquí me has puesto , traidor , vergante y mal mirado escudero. Á lo que con gran flema y disimulacion respondió Sancho: si son requesones , démelos vuesa merced , que yo me los comeré ; pero cómalos el diablo , que debió de ser el que ahí los puso. ¿Yo habia de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? Halládole habeis el atrevido. Á la fe , señor , á lo que Dios me da á entender , tambien debo yo de tener encantadores que me persiguen , como á hechura y miembro de vuesa merced , y habrán puesto ahí esa inmundicia para mover á cólera su paciencia , y hacer que me muela como suele las costillas : pues en verdad que esta vez han dado salto en vago , que yo confio en el buen discurso de mi señor , que habrá considerado que ni yo tengo requesones , ni leche , ni otra cosa que lo valga : y que si la tuviera , ántes la pusiera en mi estómago , que en la celada. Todo puede ser , dixo Don Quixote , y todo lo miraba el hidalgo , y de todo se admiraba , especialmente quando despues de haberse limpiado Don Quixote cabeza , rostro y barbas y celada , se la encaxó , y afirmándose bien en los

estribos , requiriendo la espada , y asiendo la lanza , dixo : ahora venga lo que viniere , que aquí estoy con ánimo de tomarme con el mesmo Satanas en persona. Llegó en esto el carro de las banderas , en <sup>3</sup> el qual no venia otra gente que el carretero en las mulas , y un hombre sentado en la delantera. Púsose Don Quixote delante y dixo : ¿ adonde vais , hermanos ? ¿ que carro es este ? ¿ que llevais en él ? y ¿ que banderas son aquestas ? Á lo que respondió el carretero : el carro es mio , lo que va en él son dos bravos leones enjaulados , que el General de Oran envia á la Corte presentados á su Magestad , las banderas son del Rey nuestro Señor en señal que aquí va cosa suya. ¿ Y son grandes los leones ? preguntó Don Quixote. Tan grandes , respondió el hombre que iba á la puerta del carro , que no han pasado mayores , ni tan grandes de África á España jamas , y yo soy el leonero , y he pasado otros ; pero como estos ninguno : son hembra y macho , el macho va en esta jaula primera , y la hembra en la de atras , y ahora van hambrientos , porque no han comido hoy , y así vuesa merced se desvie , que es menester llegar presto donde les demos de comer. Á lo que dixo Don Quixote sonriéndose un poco ¿ leoncitos á mí ? ¿ á mí leoncitos , y á tales horas ? pues por Dios que han de ver esos señores , que acá los envian , si soy yo hombre que se espanta de leones. Apeaos , buen hombre , y pues sois el leonero , abrid esas jaulas , y echadme esas bestias fuera , que en mitad desta campaña les daré á conocer quien es Don Quixote de la Mancha , á despecho y pesar de los encantadores que á mí los envian. Ta , ta , dixo á esta sazón entre sí el hidalgo , dado ha señal de quien es nuestro buen caballero : los requesones sin du-

da le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegóse en esto á él Sancho, y díxole: señor, por quien Dios es, que vuesa merced haga demanera que mi señor Don Quixote no se tome con estos leones, que si se toma, aquí nos han de hacer pedazos á todos. ¿Pues tan loco es vuestro amo, respondió el hidalgo, que temeis y creéis, que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondió Sancho, sino atrevido. Yo haré que no lo sea, replicó el hidalgo: y llegándose á Don Quixote, que estaba dando priesa al leonero que abriese las jaulas, le dixo: señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bien dellas, y no aquellas que de todo en todo la quitan, porque la valentía que se entra en la jurisdiccion de la temeridad, mas tiene de locura, que de fortaleza, quanto mas que estos leones no vienen contra vuesa merced, ni lo sueñan, van presentados á su Magestad, y no será bien detenerlos, ni impedirles su viage. Váyase vuesa merced, señor hidalgo, respondió Don Quixote, á entender con su perdigon manso, y con su huron atrevido, y dexé á cada uno hacer su oficio: este es el mio, y yo sé si vienen á mí, ó no estos señores leones: y volviéndose al leonero, le dixo: voto á tal Don bellaco, que si no abris luego <sup>4</sup> luego las jaulas, que con esta lanza os he de coser con el carro. El carretero que vió la determinacion de aquella armada fantasma, le dixo: señor mio, vuesa merced sea servido por caridad dexarme desuncir las mulas, y ponerme en salvo con ellas ántes que se desenvaynen los leones, porque si me las matan, quedaré rematado para toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas

mulas. Ó hombre de poca fe, respondió Don Quixote: apéate, y desunce, y haz lo que quisieres, que presto verás que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligencia. Apeóse el carretero, y desunció á gran priesa, y el leonero dixo á grandes voces: séanme testigos quantos aquí están, como contra mi voluntad y forzado abro las jaulas, y suelto los leones, y de que protesto á este señor, que todo el mal y daño, que estas bestias hicieren, corra y vaya por su cuenta, con mas mis salarios y derechos. Vuestras mercedes, señores, se pongan en cobro ántes que abra, que yo seguro estoy, que no me han de hacer daño. Otra vez le persuadió el hidalgo, que no hiciese locura semejante, que era tentar á Dios acometer tal disparate. Á lo que respondió Don Quixote, que él sabia lo que hacia. Respondióle el hidalgo que lo mirase bien, que él entendia que se engañaba. Ahora, señor, replicó Don Quixote, si vuesa merced no quiere ser oyente desta, que á su parecer ha de ser tragedia, pique la tordilla, y póngase en salvo. Oido lo qual por Sancho, con lágrimas en los ojos le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparacion habian sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes; y finalmente todas las hazañas que habia acometido en todo el discurso de su vida. Mire, señor, decia Sancho, que aquí no hay encanto, ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de leon verdadero, y saco por ella, que el tal leon, cuya debe de ser la tal uña, es mayor, que una montaña. El miedo aloménos, respondió Don Quixote, te le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déxame,



y si aquí muriere, ya sabes nuestro antiguo concierto, acudirás á Dulcinea, y no te digo mas. Á estas añadió otras razones, con que quitó las esperanzas de que no habia de dexar de proseguir su desvariado intento. Quisiera el del verde gaban oponérsele; pero vióse desigual en las armas, y no le pareció cordura tomarse con un loco, que ya se lo habia parecido de todo punto Don Quixote, el qual volviendo á dar priesa al leonero, y á reiterar las amenazas, dió ocasion al hidalgo á que picase la yegua, y Sancho al rucio, y el carretero á sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiesen, ántes que los leones se desembanastasen. Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez sin duda creia que llegaba en las garras de los leones: maldecia su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver á servirle; pero no por llorar y lamentarse dexaba de aporrear al rucio para que se alejase del carro. Viendo pues el leonero que ya los que iban huyendo, estaban bien desviados, tornó á requerir y á intimar á Don Quixote lo que ya le habia requerido, é intimado, el qual respondió que lo oia, y que no se curase de mas intimaciones y requirimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diese priesa. En el espacio que tardó el leonero en abrir la jaula primera, estuvo considerando Don Quixote, si seria bien hacer la batalla ántes á pie, que á caballo, y en fin se determinó de hacerla á pie, temiendo que Rocinante se espantaria con la vista de los leones: por esto saltó del caballo, arrojó la lanza y embrazó el escudo, y desenvaynando la espada, paso ante paso, con maravilloso denuedo y corazon valiente se fué á poner delante del carro, encomen-

dándose á Dios de todo corazon , y luego á su Señora Dulcinea. Y es de saber , que llegando á este paso el autor de esta verdadera historia , exclama y dice ¡ó fuerte , y sobre todo encarecimiento animoso Don Quixote de la Mancha , espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo , segundo y nuevo Don Manuel de Leon , que fué gloria y honra de los Españoles caballeros ! ¿ Con que palabras contaré esta tan espantosa hazaña , ó con que razones la haré creible á los siglos venideros ? ó ¿ que alabanzas habrá que no te convengan , y quadren , aunque sean hipérboles sobre todos los hipérboles ? Tú á pie , tú solo , tú intrépido , tú magnánimo , con sola una espada , y no de las del perrillo cortadoras , con un escudo , no de muy luciente y limpio acero , estás aguardando , y atendiendo los dos mas fieros leones que jamas criáron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben , valeroso Manchego , que yo los dexo aquí en su punto por faltarme palabras con que encarecerlos. Aquí cesó la referida exclamacion del autor , y pasó adelante , anudando el hilo de la historia , diciendo : que visto el leonero ya puesto en postura á Don Quixote , y que no podia dexar de soltar al leon macho , so pena de caer en la desgracia del indignado y atrevido caballero , abrió de par en par la primera jaula donde estaba , como se ha dicho , el leon , el qual pareció de grandeza extraordinaria , y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo , fué revolverse en la jaula donde venia echado , y tender la garra y desperezarse todo : abrió luego la boca y bostezó muy despacio , y con casi dos palmos de lengua que sacó fuera se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro : hecho esto sacó la



Antonio Caruizoro la inventó y dibujó.

Joaquin Ballester la Gravó.



cabeza fuera de la jaula y miró á todas partes con los ojos hechos brasas , vista y ademan para poner espanto á la misma temeridad. Solo Don Quixote lo miraba atentamente , deseando que saltase ya del carro y viniese con él á las manos , entre las quales pensaba hacerle pedazos.

Hasta aquí llegó el extremo de su jamas vista locura; pero el generoso leon , mas comedido que arrogante , no haciendo caso de niñerías , ni de bravatas , despues de haber mirado á una y á otra parte , como se ha dicho , volvió las espaldas , y enseñó sus traseras partes á Don Quixote , y con gran flema y remanso se volvió á echar en la jaula : viendo lo qual Don Quixote mandó al leonero que le diese de palos , y le irritase para echarle fuera. Eso no haré yo , respondió el leonero , porque si yo le instigo , el primero á quien hará pedazos será á mí mismo. Vuesa merced , señor caballero , se contente con lo hecho , que es todo lo que puede decirse en género de valentía , y no quiera tentar segunda fortuna : el leon tiene abierta la puerta , en su mano está salir , ó no salir ; pero pues no ha salido hasta ahora , no saldrá en todo el dia : la grandeza del corazon de vuesa merced , ya está bien declarada : ningun bravo peleante , segun á mí se me alcanza , está obligado á mas , que á desafiar á su enemigo , y esperarle en campaña : y si el contrario no acude , en él se queda la infamia , y el esperante gana la corona del vencimiento. Así es verdad , respondió Don Quixote : cierra amigo la puerta , y dame por testimonio en la mejor forma que pudieres lo que aquí me has visto hacer : conviene á saber , como tú abriste al leon , yo le esperé , él no salió , volvíle á esperar , volvió á no

salir, y volvióse á acostar. No debo mas, y encantos afuera; y Dios ayude á la razon, y á la verdad, y á la verdadera caballería, y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas á los huidos y ausentes para que sepan de tu boca esta hazaña. Hízolo así el leonero, y Don Quixote poniendo en la punta de la lanza el lienzo, con que se habia limpiado el rostro de la lluvia de los requesones, comenzó á llamar á los que no dexaban de huir, ni de volver la cabeza á cada paso, todos en tropa y antecogidos del hidalgo; pero alcanzando Sancho á ver la señal del blanco paño dixo: que me maten si mi señor no ha vencido á las fieras bestias, pues nos llama. Detuviéronse todos, y conociéron que el que hacia las señas era Don Quixote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco á poco se viniéron acercando hasta donde claramente oyéron las voces de Don Quixote, que los llamaba. Finalmente, volviéron al carro, y en llegando dixo Don Quixote al carretero: volved, hermano, á uncir vuestras mulas, y á proseguir vuestro viage, y tú, Sancho, dale dos escudos de oro para él y para el leonero, en recompensa de lo que por mí se han detenido. Esos daré yo de muy buena gana, respondió Sancho; pero ¿que se han hecho los leones? ¿son muertos, ó vivos? Entónces el leonero menudamente y por sus pausas contó el fin de la contienda, exâgerando como él mejor pudo y supo el valor de Don Quixote, de cuya vista el leon acobardado no quiso, ni osó salir de la jaula, puesto que habia tenido un buen espacio abierta la puerta de la jaula, y que por haber él dicho á aquel caballero que era tentar á Dios irritar al leon para que por fuerza saliese, como él queria que se irritase mal de su grado y contra toda su vo-

luntad habia permitido que la puerta se cerrase. ¿Que te parece desto , Sancho , dixo Don Quixote , hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la ventura ; pero el esfuerzo y el ánimo será imposible. Dió los escudos Sancho , unció el carretero , besó las manos el leonero á Don Quixote por la merced recebida , y prometióle de contar aquella valerosa hazaña al mismo Rey , quando en la Corte se viesse. Pues si acaso su Magestad preguntare quien la hizo , diréisle , que el *CABALLERO DE LOS LEONES* : que de aquí adelante quiero que en este se trueque , cambie , vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del *Caballero de la Triste Figura* , y en esto sigo la antigua usanza de los andantes caballeros , que se mudaban los nombres quando querian , ó quando les venia á cuento. Siguió su camino el carro , y Don Quixote , Sancho y el del verde gaban prosiguiéron el suyo. En todo este tiempo no habia hablado palabra Don Diego de Miranda , todo atento á mirar y á notar los hechos y palabras de Don Quixote , pareciéndole que era un cuerdo loco , y un loco que tiraba á cuerdo. No habia aun llegado á su noticia la primera parte de su historia , que si la hubiera leído , cesara la admiracion en que lo ponian sus hechos y sus palabras , pues ya supiera el género de su locura ; pero como no la sabia , ya le tenia por cuerdo , y ya por loco , porque lo que hablaba era concertado , elegante y bien dicho , y lo que hacia , disparatado , temerario y tonto , y decia entre sí ¿que mas locura puede ser , que ponerse la celada llena de requesones , y darse á entender que le ablandaban los cascos los encantadores? ¿y que mayor temeridad y disparate , que querer

pelear por fuerza con leones? Destas imaginaciones y deste soliloquio le sacó Don Quixote diciéndole : quien duda , señor Don Diego de Miranda , que vuesa merced no me tenga en su opinion por un hombre disparatado y loco , y no seria mucho que así fuese , porque mis obras no pueden dar testimonio de otra cosa : pues con todo esto quiero que vuesa merced advierta , que no soy tan loco , ni tan menguado , como debo de haberle parecido. Bien parece un gallardo caballero á los ojos de su Rey en la mitad de una gran plaza , dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro : bien parece un caballero armado de resplandecientes armas pasar la tela en alegres justas delante de las damas ; y bien parecen todos aquellos caballeros que en exercicios militares , ó que lo parezcan , entretienen y alegran , y si se puede decir , honran las Cortes de sus Príncipes ; pero sobre todos estos , parece mejor un caballero andante , que por los desiertos , por las soledades , por las encrucijadas , por las selvas y por los montes anda buscando peligrosas aventuras con intencion de darles dichosa y bien afortunada cima , solo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece , digo , un caballero andante socorriendo á una viuda en algun despoblado , que un cortesano caballero requebrando á una doncella en las ciudades. Todos los caballeros tienen sus particulares exercicios : sirva á las damas el cortesano , autorice la Corte de su Rey con libreas , sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa , concierte justas , mantenga torneos , y muéstrese grande , liberal y magnífico , y buen christiano sobre todo , y desta manera cumplirá con sus precisas obligaciones ; pero el andante caballero busque los rincones del mundo , én-



trese en los mas intrincados laberintos , acometa á cada paso lo imposible , resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano , y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los yelos , no le asombren leones , ni le espanten vestiglos , ni atemorizen endriágos : que buscar estos , acometer aquellos , y vencerlos á todos , son sus principales y verdaderos ejercicios. Yo pues , como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballería , no puedo dexar de acometer todo aquello que á mí me pareciere que cae debaxo de la jurisdiccion de mis ejercicios : y así el acometer los leones que ahora acometí , derechamente me tocaba , puesto que conocí ser temeridad exôrbitante , porque bien sé lo que es valentía , que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos , como son la cobardía y la temeridad ; pero ménos mal será , que el que es valiente toque y suba al punto de temerario , que no que baxe y toque en el punto de cobarde : que así como es mas fácil venir el pródigo á ser liberal , que el avaro , así es mas fácil dar el temerario en verdadero valiente , que no el cobarde subir á la verdadera valentía : y en esto de acometer aventuras , créame vuesa merced , señor Don Diego , que ántes se ha de perder por carta de mas , que de ménos , porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen : el tal caballero es temerario y atrevido , que no , el tal caballero es tímido y cobarde. Digo , señor Don Quixote , respondió Don Diego , que todo lo que vuesa merced ha dicho y hecho , va nivelado con el fiel de la misma razon , y que entiendo , que si las ordenanzas y leyes de la caballería andante se perdiesen , se hallarian en el pecho de vuesa

sa merced , como en su mismo depósito y archivo : y démonos priesa , que se hace tarde , y lleguemos á mi aldea y casa , donde descansará vuesa merced del pasado trabajo , que si no ha sido del cuerpo , ha sido del espíritu , que suele tal vez redundar en cansancio del cuerpo. Tengo el ofrecimiento á gran favor y merced , señor Don Diego , respondió Don Quixote , y picando mas de lo que hasta entónces , serian como las dos de la tarde quando llegaron á la aldea y á la casa de Don Diego , á quien Don Quixote llamaba , *el Caballero del Verde Gaban*.

### CAPÍTULO XVIII.

*De lo que sucedió á Don Quixote en el castillo , ó casa del Caballero del Verde Gaban , con otras cosas extravagantes.*

Halló Don Quixote ser la casa de Don Diego de Miranda ancha como de aldea ; las armas empero , aunque de piedra tosca , encima de la puerta de la calle , la bodega en el patio , la cueva en el portal , y muchas tinajas á la redonda , que por ser del Toboso le renovaron las memorias de su encantada y transformada Dulcinea , y suspirando , y sin mirar lo que decia , ni delante de quien estaba , dixo :

*¡Ó dulces prendas por mi mal halladas!*

*Dulces y alegres quando Dios queria.*

¡Ó tobosescas tinajas , que me habeis traído á la memoria la dulce prenda de mi mayor amargura ! Oyóle decir esto el estudiante poeta , hijo de Don Diego , que con su madre habia salido á recebirle , y madre y hijo quedaron suspensos de ver la extraña figura de Don Quixote ,

el qual apeándose de Rocinante , fué con mucha cortesía á pedirle las manos para besárselas , y Don Diego dixo : recibid , señora , con vuestro sólito agrado al señor Don Quixote de la Mancha , que es el que teneis delante , andante caballero , y el mas valiente y el mas discreto que tiene el mundo. La señora , que Doña Christina se llamaba , le recibió con muestras de mucho amor y de mucha cortesía , y Don Quixote se le ofreció con asaz de discretas y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante , que en oyéndole hablar Don Quixote , le tuvo por discreto y agudo. Aquí pinta el autor todas las circunstancias de la casa de Don Diego , pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico ; pero al traductor desta historia le pareció pasar estas y otras semejantes menudencias en silencio , porque no venian bien con el propósito principal de la historia , la qual mas tiene su fuerza en la verdad , que en las frias digresiones. Entraron á Don Quixote en una sala , desarmóle Sancho , quedó en valones y en jubon de camuza , todo visunto con la mugre de las armas : el cuello era valona á lo estudiantil , sin almidon y sin randas , los borceguies eran datilados , y encerados los zapatos. Ciñóse su buena espada , que pendia de un tahalí de lobos marinos : que es opinion , que muchos años fué enfermo de los riñones : cubrióse un herteruelo de buen paño pardo ; pero ántes de todo , con cinco calderos , ó seis de agua ( que en la cantidad de los calderos hay alguna diferencia ) se lavó la cabeza y rostro , y todavía se quedó el agua de color de suero : merced á la golosina de Sancho , y á la compra de sus negros requesones , que tan blanco pusieron á su amo. Con los

referidos atavíos y con gentil donayre y gallardía salió Don Quixote á otra sala donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponian, que por la venida de tan noble huésped queria la señora Doña Christina mostrar, que sabia y podia regalar á los que á su casa llegasen. En tanto que Don Quixote se estuvo desarmando, tuvo lugar Don Lorenzo (que así se llamaba el hijo de Don Diego) de decir á su padre: ¿quien dirémos, señor, que es este caballero que vuesa merced nos ha traído á casa? que el nombre, la figura, y el decir que es caballero andante, á mí y á mi madre nos tiene suspensos. No sé lo que te diga, hijo, respondió Don Diego, solo te sabré decir, que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos: háblale tú, y toma el pulso á lo que sabe, y pues eres discreto, juzga de su discrecion, ó tontería lo que mas puesto en razon estuviere, aunque para decir verdad, ántes le tengo por loco que por cuerdo. Con esto se fué Don Lorenzo á entretener á Don Quixote, como queda dicho, y entre otras pláticas, que los dos pasáron, dixo Don Quixote á Don Lorenzo: el señor Don Diego de Miranda padre de vuesa merced me ha dado noticia de la rara habilidad y sutil ingenio que vuesa merced tiene, y sobre todo, que es vuesa merced un gran poeta. Poeta, bien podrá ser, respondió Don Lorenzo, pero grande, ni por pensamiento: verdad es que yo soy algun tanto aficionado á la poesía, y á leer los buenos poetas; pero no demanera que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dice. No me parece mal esa humildad, respondió Don Quixote, porque no hay poeta que no sea

arrogante , y piense de sí que es el mayor poeta del mundo. No hay regla sin excepcion , respondió Don Lorenzo , y alguno habrá que lo sea , y no lo piense. Pocos , respondió Don Quixote ; pero dígame vuesa merced ¿ que versos son los que agora trae entre manos , que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo ? Y si es alguna glosa , á mí se me entiende algo de achaque de glosas , y holgaria saberlos , y si es que son de justa literaria , procure vuesa merced llevar el segundo premio , que el primero siempre se lleva el favor , ó la gran calidad de la persona , el segundo se le lleva la mera justicia , y el tercero viene á ser segundo , y el primero á esta cuenta será el tercero al modo de las licencias que se dan en las Universidades ; pero con todo esto , gran personage es el nombre de primero. Hasta ahora , dixo entre sí Don Lorenzo , no os podré yo juzgar por loco , vamos adelante , y díxole : paréceme que vuesa merced ha cursado las escuelas ¿ qué ciencias ha oido ? La de la caballería andante , respondió Don Quixote , que es tan buena como la de la poesía , y aun dos deditos mas. No sé que ciencia sea esa , replicó Don Lorenzo , y hasta ahora no ha llegado á mi noticia. Es una ciencia , replicó Don Quixote , que encierra en sí todas , ó las mas ciencias del mundo , á causa que el que la profesa ha de ser jurisperito , y saber las leyes de la justicia distributiva y conmutativa , para dar á cada uno lo que es suyo , y lo que le conviene : ha de ser teólogo para saber dar razon de la christiana ley que profesa clara y distintamente adonde quiera que le fuere pedido : ha de ser médico , y principalmente herbolario , para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que

tienen virtud de sanar las heridas : que no ha de andar el caballero andante á cada triquete buscando quien se las cure : ha de ser astrólogo para conocer por las estrellas quantas horas son pasadas de la noche , y en que parte , y en que clima del mundo se halla : ha de saber las matemáticas , porque á cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas , y dexando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales , decendiendo á otras menudencias , digo , que ha de saber nadar , como dicen que nadaba el pexe Nicolas , ó Nicolao : ha de saber herrar un caballo , y aderezar la silla y el freno : y volviendo á lo de arriba , ha de guardar la fe á Dios y á su dama : ha de ser casto en los pensamientos , honesto en las palabras , liberal en las obras , valiente en los hechos , sufrido en los trabajos , caritativo con los menesterosos , y finalmente mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes , y mínimas partes se compone un buen caballero andante , porque vea vuesa merced , señor Don Lorenzo , si es ciencia mocosa la que aprende el caballero que la estudia y la profesa , y si se puede igualar á las mas estiradas que en los ginasios y escuelas se enseñan. Si eso es así , replicó Don Lorenzo , yo digo que se aventaja esa ciencia á todas. ¿ Como si es así ? respondió Don Quixote. Lo que yo quiero decir , dixo Don Lorenzo , es que dudo que haya habido , ni que los haya ahora caballeros andantes y adornados de virtudes tantas. Muchas veces he dicho lo que vuelvo á decir ahora , respondió Don Quixote , que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes , y por parecerme á mí , que si el Cielo milagrosamente no

les da á entender la verdad de que los hubo y de que los hay , qualquier trabajo que se tome ha de ser en vano , como muchas veces me lo ha mostrado la experiencia. No quiero detenerme agora en sacar á vuesa merced del error que con los muchos tiene ; lo que pienso hacer es <sup>o</sup> el rogar al Cielo le saque dél , y le dé á entender quan provechosos y quan necesarios fuéron al mundo los caballeros andantes en los pasados siglos , y quan útiles fueran en el presente , si se usaran ; pero triunfan ahora por pecados de las gentes la pereza , la ociosidad , la gula y el regalo. Escapado se nos ha nuestro huésped , dixo á esta sazón entre sí Don Lorenzo ; pero con todo eso él es loco bizarro , y yo seria mentecato floxo , si así no lo creyese. Aquí diéron fin á su plática , porque los llamáron á comer. Preguntó Don Diego á su hijo , que habia sacado en limpio del ingenio del huésped. Á lo que él respondió : no le sacarán del borrador de su locura quantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo : él es un entreverado loco lleno de lúcidos intervalos. Fuéronse á comer , y la comida fué tal como Don Diego habia dicho en el camino que la solia dar á sus convidados , limpia , abundante y sabrosa ; pero de lo que mas se contentó Don Quixote , fué del maravilloso silencio que en toda la casa habia , que semejaba un monasterio de Cartuxos. Levantados pues los manteles , y dadas gracias á Dios y agua á las manos , Don Quixote pidió ahincadamente á Don Lorenzo dixese los versos de la justa literaria. Á lo que él respondió : por no parecer de aquellos poetas , que quando les ruegan digan sus versos , los niegan , y quando no se los piden , los vomitan , yo diré mi glosa , de la qual no espero pre-

mio alguno , que solo por exercitar el ingenio la he hecho. Un amigo y discreto , respondió Don Quixote , era de parecer , que no se habia de cansar nadie en glosar versos , y la razon , decia él , era , que jamas la glosa podia llegar al texto , y que muchas , ó las mas veces iba la glosa fuera de la intencion y propósito de lo que pedía lo que se glosaba , y mas que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas , que no sufrían interrogantes , ni *dixo* , ni *diré* , ni hacer nombres de verbos , ni mudar el sentido , con otras ataduras y estrechezas con que van atados los que glosan , como vuesa merced debe de saber. Verdaderamente , señor Don Quixote , dixo Don Lorenzo , que deseo coger á vuesa merced en un mal latin continuado , y no puedo , porque se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo , respondió Don Quixote , lo que vuesa merced dice , ni quiere decir en eso del deslizarme. Yo me daré á entender , respondió Don Lorenzo , y por ahora esté vuesa merced atento á los versos glosados , y á la glosa , que dicen desta manera :

*Si mi fué tornase á es,  
sin esperar mas será,  
ó viniere el tiempo ya  
de lo que será despues.*

## G L O S A.

*Al fin como todo pasa,  
se pasó el bien que me dió  
fortuna un tiempo no escasa,  
y nunca me le volvió,  
ni abundante , ni por tasa.*



*Siglos ha ya que me ves,  
fortuna , puesto á tus pies,  
vúelveme á ser venturoso,  
que será mi ser dichoso,  
si mi fué tornase á es.*

*No quiero otro gusto , ó gloria,  
otra palma , ó vencimiento,  
otro triunfo , otra vitoria,  
sino volver al contento,  
que es pesar en mi memoria.*

*Si tú me vuelves allá,  
fortuna , templado está  
todo el rigor de mi fuego,  
y mas si este bien es luego  
sin esperar mas será.*

*Cosas imposibles pido,  
pues volver el tiempo á ser,  
despues que una vez ha sido,  
no hay en la tierra poder,  
que á tanto se haya extendido.  
Corre el tiempo , vuela y va  
ligero , y no volverá,  
y erraria el que pidiese,  
ó que el tiempo ya se fuese,  
ó viniese el tiempo ya.*

*Vivir en perplexa vida,  
ya esperando , ya temiendo,  
es muerte muy conocida,  
y es mucho mejor muriendo  
buscar al dolor salida.*

*Á mí me fuera interes*

*acabar ; mas no lo es,  
pues con discurso mejor  
me da la vida el temor  
de lo que será despues.*

En acabando de decir su glosa Don Lorenzo , se levantó en pie Don Quixote , y en voz levantada , que parecia grito , asiendo con su mano la derecha de Don Lorenzo dixo : viven los Cielos , donde mas altos están , mancebo generoso , que sois el mejor poeta del orbe , y que mereceis estar laureado , no por Chipre , ni por Gaeta , como dixo un poeta , que Dios perdone , sino por las Academias de Aténas si hoy vivieran , y por las que hoy viven de Paris , Bolonia y Salamanca. Plega al Cielo , que los jueces que os quitaren el premio primero , Febo los asaete , y las Musas jamas atraviesen los umbrales de sus casas. Decidme , señor , si sois servido , algunos versos mayores , que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingenio. ¿No es bueno que dicen , que se holgó Don Lorenzo de verse alabar de Don Quixote , aunque le tenia por loco ? ¡Ó fuerza de la adulacion , á quanto te extiendes , y quan dilatados límites son los de tu juridicion agradable ! Esta verdad acreditó Don Lorenzo , pues condescendió con la demanda y deseo de Don Quixote , diciéndole este soneto á la fábula , ó historia de Píramo , y Tisbe :

## SONETO.

*El muro rompe la doncella hermosa,  
Que de Píramo abrió el gallardo pecho,  
Parte el amor de Chipre , y va derecho  
Á ver la quiebra estrecha y prodigiosa.*

*Habla el silencio allí , porque no osa  
La voz entrar por tan estrecho estrecho,  
Las almas sí , que amor suele de hecho  
Facilitar la mas difícil cosa.*

*Salió el deseo de compas , y el paso  
De la imprudente virgen solícita  
Por su gusto su muerte : ved que historia,  
Que á entrámbos en un punto ¡ó extraño caso!  
Los mata , los encubre , y resucita  
Una espada , un sepulcro , una memoria.*

Bendito sea Dios , dixo Don Quixote , habiendo oido el soneto á Don Lorenzo , que entre los infinitos poetas consumidos que hay , he visto un consumado poeta , como lo es vuesa merced , señor mio , que así me lo da á entender el artificio deste soneto. Quatro dias estuvo Don Quixote regaladísimo en la casa de Don Diego , al cabo de los quales le pidió licencia para irse , diciéndole , que le agradecia la merced y buen tratamiento que en su casa habia recibido ; pero que por no parecer bien que los caballeros andantes se dén muchas horas al ocio y al regalo , se queria ir á cumplir con su oficio , buscando las aventuras , de quien tenia noticia que aquella tierra abundaba , donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el dia de las justas de Zaragoza , que era el de su derecha derrota , y que primero habia de entrar en la cueva de Montesinos , de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban , sabiendo , é inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas , llamadas comunmente de Ruidera. Don Diego y su hijo le alabáron su honrosa

determinacion, y le dixéron, que tomase de su casa y de su hacienda todo lo que en grado le viniese, que le servirian con la voluntad posible, que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesion suya. Llegóse en fin el dia de su partida, tan alegre para Don Quixote, como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de Don Diego, y rehusaba de volver á la hambre que se usa en las florestas, y despoblados, y á la estrechez de sus mal proveidas alforjas: con todo esto las llenó y colmó de lo mas necesario que le pareció: y al despedirse dixo Don Quixote á Don Lorenzo: no sé si he dicho á vuesa merced otra vez, y si lo he dicho, lo vuelvo á decir, que quando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inaccesible cumbre del templo de la fama, no tiene que hacer otra cosa, sino dexar á una parte la senda de la poesía algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle Emperador en daca las pajas. Con estas razones acabó Don Quixote de cerrar el proceso de su locura, y mas con las que añadió diciendo: sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor Don Lorenzo, para enseñarle como se han de perdonar los sugetos, y supeditar y acocear los soberbios, virtudes anexas á la profesion que yo profeso; pero pues no lo pide su poca edad, ni lo querán consentir sus loables exercicios, solo me contento con advertirle á vuesa merced, que siendo poeta podrá ser famoso, si se guía mas por el parecer ageno, que por el propio: porque no hay padre, ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre mas este engaño. De nuevo se admiraron

padre y hijo de las entremetidas razones de Don Quixote, ya discretas, y ya disparatadas, y del tema y teson que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenia por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y con la buena licencia de la señora del castillo, Don Quixote y Sancho sobre Rocinante y el rucio se partiéron.

## CAPÍTULO XIX.

*Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.*

Poco trecho se habia alongado Don Quixote del Lugar de Don Diego, quando encontró con dos como clérigos, ó como estudiantes, y con dos labradores que sobre quatro bestias asnales venian caballeros. El uno de los estudiantes traia como en portamanteo en un lienzo de bocací verde envuelto al parecer un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate, el otro no traia otra cosa que dos espadas negras de esgrima nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traian otras cosas que daban indicio y señal que venian de alguna villa grande donde las habian comprado, y las llevaban á su aldea: y así estudiantes como labradores, cayéron en la misma admiracion en que caian todos aquellos que la vez primera veian á Don Quixote, y morian por saber que hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludóles Don Quixote, y despues de saber el camino que llevaban, que era el mesmo que él hacia, les ofreció su compañía, y les pidió detuviesen el paso porque caminaban mas sus pollinas, que su caballo, y pa-

ra obligarlos , en breves razones les dixo quien era y su oficio y profesion , que era de caballero andante , que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo. Díxoles que se llamaba de nombre propio Don Quixote de la Mancha , y por el apelativo , *el Caballero de los Leones*. Todo esto para los labradores era hablarles en griego , ó en gerigonza ; pero no para los estudiantes , que luego entendieron la flaqueza del cerebro de Don Quixote ; pero con todo eso le miraban con admiracion y con respeto , y uno dellos le dixo : si vuesa merced , señor caballero , no lleva camino determinado , como no le suelen llevar los que buscan las aventuras , vuesa merced se venga con nosotros , verá una de las mejores bodas y mas ricas que hasta el dia de hoy se habrán celebrado en la Mancha , ni en otras muchas leguas á la redonda. Preguntóle Don Quixote , si eran de algun Príncipe , que así las ponderaba. No son , respondió el estudiante , sino de un labrador y una labradora : él el mas rico de toda esta tierra , y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer , es extraordinario y nuevo , porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la novia , á quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa , y el desposado se llama Camacho el rico , ella de edad de diez y ocho años y él de veinte y dos : ambos para en uno , aunque algunos curiosos que tienen de memoria los linages de todo el mundo , quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho ; pero ya no se mira en esto , que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal , y hásele antojado de enramar y cubrir todo

el prado por arriba , de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo , si quiere entrar á visitar las yerbas verdes de que está cubierto el suelo. Tiene así mesmo mahe-ridas danzas , así de espadas , como de cascabel menu-  
do , que hay en su pueblo quien los repique y sacuda por extremo : de zapateadores no digo nada , que es un jui-  
cio los que tiene muñidos ; pero ninguna de las cosas re-feridas , ni otras muchas que he dexado de referir ha de hacer mas memorables estas bodas , sino las que imagi-  
no que hará en ellas el despechado Basilio. Es este Basi-lio un zagal vecino del mesmo Lugar de Quiteria , el qual tenia su casa pared en medio de la de los padres de Quiteria , de donde tomó ocasion el amor de reno-  
var al mundo los ya olvidados amores de Píramo y Tis-  
be , porque Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tier-  
nos y primeros años , y ella fué correspondiendo á su deseo con mil honestos favores , tanto que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos ni-  
ños Basilio y Quiteria. Fué creciendo la edad , y acor-  
dó el padre de Quiteria de estorbar á Basilio la ordina-  
ria entrada que en su casa tenia , y por quitarse de an-  
dar rezeloso y lleno de sospechas , ordenó de casar á su hija con el rico Camacho , no pareciéndole ser bien ca-  
sarla con Basilio , que no tenia tantos bienes de fortuna como de naturaleza : pues si va á decir las verdades sin invidia , él es el mas ágil mancebo que conocemos , gran tirador de barra , luchador extremado y gran jugador de pelota : corre como un gamo , salta mas que una ca-  
bra y birla á los bolos como por encantamento : can-  
ta como una calandria y toca una guitarra que la hace hablar , y sobre todo juega una espada como el mas pin-

tado. Por esa sola gracia, dixo á esta sazón Don Quixote, merecia ese mancebo, no solo casarse con la hermosa Quiteria, sino con la mesma Reyna Ginebra, si fuera hoy viva, á pesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieran. Á mi muger con eso, dixo Sancho Panza, que hasta entónces habia ido callando y escuchando, la qual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refran que dice: cada oveja con su pareja. Lo que yo quisiera es, que ese buen Basilio, que ya me le voy aficionando, se casara con esa Señora Quiteria, que buen siglo hayan y buen poso (iba á decir al revés) los que estorban que se casen los que bien se quieren. Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, dixo Don Quixote, quitaríase la eleccion y juridicion á los padres de casar sus hijos con quien y quando deben: y si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado: y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del Cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viage largo, y si es prudente ántes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible con quien acompañarse; pues por que no hará lo mesmo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la propia muger no es mercaduría que